

EL CORNETÍN

Ensayo de periódico nacional, eminentemente político.

Director: EMILIANO GIMENEZ GARCÍA

Número suelto 10 cts.

Gerente: PEDRO LÓPEZ BENITO.

ADVERTENCIA

Para comprender el motivo y finalidad del sabroso y cuasi verídico contenido de estas humildísimas columnas, es necesario poseer algunas nociones de *música* socuellamina, y conocer a sus celebrados *compositores* principales.

Ahora bien; si un día, cuyo venturoso amanecer deseamos de todo corazón, los susodichos compositores abandonaran o modificasen su técnica arcaica, «EL CORNETÍN» tomaría los rumbos saludables y fructíferos, determinadores de su aparición, y atento al desenvolvimiento nacional, a la prosperidad de la patria pequeña y a las justas reivindicaciones del proletariado, sería un mandatario sumiso y esforzado del sacrosanto lema del progreso humano: «*Avante siempre, siempre adelante.*»

A los lectores....si los hubiera.

Verdaderamente que nos hemos impuesto una penosa tarea, llevando a la práctica el ya antiguo proyecto de estrujar nuestra mollera, con la sana intención de ofrecer al pueblo de Socuéllamos este *periodiquillo, que se las trae.*

Decimos tarea penosa, señores, porque, en realidad lo es y mucho. Como todos sabéis, tanto en nuestro simpático y humilde lugarejo, como en todas las villas y aldeas de esta comarca, alienta aún el espíritu del Ingenioso Caballero, y no faltará quien, calificándonos de malandrines, arremeta contra esta Reducción *escultida.*

Cierto es, que tan mal andamos de talento como de dineros, y alzar el castillo de ideales de un pueblo como el nuestro, de más preclaros cerebros y más pesotas ha menester.

Pero, en fin, el que da lo que tiene, nadie debe pedirlo más.

Esta es la única razón que nos anima y, en parte, justifica nuestra existencia.

La Región—y más el pueblo en que vivimos—es rico y repleto de hombres

de alta mentalidad, sin otras agravantes que oficiar de víctimas de la pereza Urge, por lo tanto, un órgano que defienda con entereza los intereses regionales, y alea de su letargo a los marmotas. España se derrumba; cada pueblo es un pequeño tentáculo presa de la carcoma; las subsistencias suben, la calderilla escasea, el obrero bosteza, el patrono se desmaya... Urge, urge pues, un remedio. ¿Cuál?... ¿Dónde?... Aquí precisamente la necesidad de «EL CORNETÍN». Ciertamente que no es un órgano a la altura de las circunstancias, pero hasta ese venturoso día, podrá calificarse su presencia de nota discordante. Socuéllamos, por su laboriosidad y por su suelo, ha sido y es un pueblo rico y culto, sobre todo, desde que la vid se ha generalizado hasta alcanzar las gigantescas proporciones de hoy; pero, señores, no se nos debe subir el vino a la cabeza.

Precisa contemplar el esfuerzo ya que nuevas iniciativas y necesarias mejoras reclaman la cooperación de los que por tradicional costumbre, romcan a pierna suelta.

Haciendo armas contra esos viejos procedimientos, unos cuantos amantes de la patria chica, intentando desentumecer los flacos miembros y cepillar el óxido del encéfalo, ofrecemos «EL CORNETÍN», no como instrumento anunciador de lucha fratricida, ni siquiera como símbolo de cobranza de consumos, sino sencillamente como portavoz del sentimiento popular.

Claro está, que ocasión es ésta en la que cuadraba algún señor de esos *intelectuales*, que se las dan de buena embocadura, para que embosase al populacho con sus trinos y melodías.

No obstante, hasta esa fecha, en buenas manos está el paudero, ya que, tarareando música alegre y callejera, estamos seguros de que el auditorio tendrá un poquito de manga archa para con estos aficionados de café-concert.

Nuestro propósito pues, lectores, no es otro que comenzar la obra; atronar las orejas de los que pasan la vida lamentando los males de la patria, y, soñando en el violín, hacen polvo la almirez.

Desde luego, que en nuestras veladas habrá estridencias, ¡quién lo duda! y más, si tenéis en cuenta que tocamos a oído.

Sin embargo, hay una circunstancia que compensa y es la variedad. Nosotros lo tocamos todo; mejor dicho, todo cuanto se nos permita, aunque con ligeras resistencias, y esté al alcance del gusto popular.

Así que nuestro repertorio abarca, de la sentida sonata, al couplet zafio y ramplón; de la nota que embriaga y adormece, a la que perfora, rasga y despampana.

Habrá couplets deliciosos para las que, tras de la misteriosa celosía, dejan resbalar por la mejilla una lágrima que unas veces, hará brotar alegría y bulliciosa una esperanza y, no pocas, tranquila y en silencio, un desengaño.

trabrá también azotes a la holganza, enebrihana y estímulo al trabajo, caricias a unos, palos a granel y, unas veces en serio, otras en broma, iremos dejando discurrir horas hasta que el esplendor de un nuevo sol anuncie una futura Jaaja.

Sin postín ni nada que lo parezca, contamos ya con el primer triunfo porque, en honor a la verdad, de este puñado de tierra nació la idea de hacer un «Cornetín» con pasta de papel y sonido tal, que ya ha sembrado la alarma en el vecindario.

Y, nada más, paisanos.

Las escalas de «El Cornetín» están a la orden del que las solicite, y dispuestos a escuchar todo buen consejo.

Para quien ayudo a la prosperidad del pueblo, nuestro agradecimiento; para quien sintiéndose insecto ponzoñoso, trate de zaherir y molestar, el estacazo filológico y la puñalada gráfico-trapera.

Salud a todos, y a nuestros colegas prosperidad y bríos.

LA REDACCIÓN.

Toque de atención

Acaba de llegar a nuestra redacción una noticia que, por lo transcendental, merece que nos pongamos en guardia y demos con nuestro «Cornetín» el primer toque de atención.

Diferencias de mis compañeros, que nunca agradeceré bastante, han hecho que sea yo el encargado de dar este primer toque.

Soy un hombre modesto, pero mi modestia no llega a tanto que deba ocultar a mis lectores el cargo de primer solista que tengo asignado en esta simpática redacción. Por esta causa he de tocar todo cuanto sea preciso y siempre en los momentos más solemnes.

Confieso, que al presentarme a público tan querido como el de Socuéllamos, lo hago un tanto emocionado, pero confío en que mi recia voluntad, unida a la benevolencia de mis lectores, ha de ponerme a cubierto de cualquier fracasillo.

De embocadura no ando mal, y como mi deseo es bueno, nada tendría de particular que con el tiempo llegara a tocar con bastante claridad y afinación. Prometo daros a conocer algunas de nuestros mejores composiciones poli-

tico-musicales, ya que para ésto cuento con ofrecimientos de ilustres autores, con cuya amistad me honro.

Actualmente tengo carta, en la cual el eminente compositor, Sr. Cabezuélas, me ofrece un trabajo sentimental, escrito expresamente para «Cornetín». Ya es sabido que este artista notable, aparte de la gaita, los hierros y otra porción de instrumentos, en el mundo musical de la política, desde hace tiempo y sin interrupción, viene tocando el bajo.

Confiar, pues, carísimos lectores, en mi arte y voluntad; y ahora, permítidme que, después de éstas pequeñas divagaciones que seguramente os habrán tenido impacientes, os largue la transcendental noticia objeto de este primer toque de atención.

Por conducto autorizado, sabemos que acaba de constituirse un comité ciervuno, sin Cierva, pero ciervuno, compuesto por Tontolín y Locuras; Tontolín como Presidente y Locuras como Secretario. Dejemos por hoy a Locuras que haga las que le venga en gana, que ya entrará en tunda, y vamos con Tontolín.

¿No conocéis a Tontolín? Ya lo creo que sí; es un tipo muy español, muy callejero y muy popular. Es algo parecido a Garibaldi, a madame Pimentón. Varias veces en la calle, ante algún grupo de curiosos seguramente le habréis visto accionar y gesticular.

Hoy su obsesión es la política, como antes fuera la guerra. Ha pasado algún tiempo y todavía recuerdo con fruición aquellos planos maquiavélicos que le sugería su imaginación calenturienta. ¡Cuántas veces en la calle, en la tertulia casera y en la mesa del café, nos han recordado las fantásticas ocurrencias de Tontolín.

Un día un día con motivo de no sé qué triunfo electoral. ¡Tengo tan mala memoria! se celebró en uno de estos casinos, un banquete popular y ruidoso, al que, como es natural, no podía faltar el incomensurable Tontolín.

Como siempre, se comentó jocosamente su presencia; y a los postres al descorcharse el champagne, después de varios brindis, se le concedió la palabra a Tontolín. ¡Qué le pasó aquella tarde a Tontolín? Había estado como en otras tantas ocasiones, a la altura de las circunstancias. Afortunadísimo de ingenio y aun de dicción, consiguió re-

gocijar al público durante un buen rato. A cada párrafo de su guerrero, incongruente y laberíntico discurso, sucedían unas ovaciones de risas formidables. La gente que le escuchaba, estaba próxima a congestionarse.

De repente, algo raro e inaudito nos sorprendió a todos. Un grito agudísimo, estridente que más que de persona pareció el de una alimaña, hizo vacilar y caer desplomado en una silla al graciosísimo Tontolín. Estaba lívido y desencajado; sus labios aparecían ligeramente contraídos por esa sonrisa desdibujada e imprecisa que caracteriza al idiota. Nadie se explicaba aquel suceso insospechado. Yo aseguro que, por primera vez en su vida, sintió miedo al público Tontolín. ¿Una ráfaga de lucidez? . . . ¿Miedo al ridículo? . . . ¿Misterio! . . . ¿Quién sabe! . . . Lo cierto es que durante algún tiempo anduvo entristecido y silencioso Tontolín. El, tan dicharachero y ocurrente, se encerraba ahora en un mutismo absoluto. Ya nos iba preocupando la suerte del pobre idiota romántico, y cuando zambullidos en nuestra redacción, pluma en ristre, estrujábamos nuestro cerebro y nos esforzábamos por encontrar algo digno de un toque de atención, nos sorprende la noticia que acabo de comunicaros, e instantáneamente, sin darnos cuenta, cojemos alborozados nuestro «Cornetín», y llenos de risa y entusiasmo le hacemos lanzar al aire su esplendoroso ¡Tararí! . . . ¡Tararí! . . . rarí . . . rarí . . .

El primer solista

RECOMENDACIÓN DEL AUTOR

Invitado por dos buenos amigos para intervenir en la redacción de «El Cornetín», que viene al mundo sin pretensiones de ningún género; pero con las de Caín, voy a entrar por vez primera en la palestra del periodismo, penetrando de mi modestia y solicitando la necesaria benevolencia, que espero me otorgarán los lectores, mirando al fondo del asunto inspirador de este mi primer trabajo.

Deberes de ciudadanía me imponen el que dedique el presente trabajo a estudiar y divulgar la gestión nunca bastante alabada del simpático y joven Alcalde de esta localidad, honra y orgullo de sus convecinos.

Todos sabemos, o por lo menos, de-

blamos saber las mil dificultades e inconvenientes con que tropieza un Alcalde cuando trata de hacer administración y justicia; pero, entre todas, hay una, que por su trascendencia y capital importancia, merece capítulo aparte.

A regañadientes lo cedieron al precio legal; pero uno de estos que disponía de 2.100 fanegas, no aviniéndose a la pérdida de unos miles de pesetas, pues tenía el trigo ajustado a 25 pesetas, solicitó de esta Alcaldía la guía correspondiente para la circulación del trigo; guía que, según es público y notorio, le fué denegada. El por entonces Gobernador civil de la provincia Señor Barea, haciendo honor a su apellido, nos varó de lo lindo, autorizando indebidamente la extracción de expresada cantidad de trigo, con lo cual creó un problema de difícil solución, toda vez que aquella constituía el único remanente para atender al abasto público hasta la próxima cosecha.

El Alcalde, con el fin de que no faltase en su pueblo la base principal de la alimentación, resolvió el problema aludido con la premura reclamada por las circunstancias, adquiriendo de las fábricas de Criptana y Pedro Muñoz 200 sacas de harina a 80 pesetas y 100 fanegas de trigo de D. Francisco Sánchez, de Belmonte, a 35 ptas; dada la carestía de estas harinas, no podía obligar a los panaderos a vender el pan a 0'85 céntimos los 1.500 gramos.

Habréis adivinado que me refiero a la cuestión del pan, de vital interés para todas las clases sociales. Pues bien; en este nuevo aspecto de su gestión, ha patentizado su amor al interés público y sus grandes dotes de gobernante, asegurando el abastecimiento de sus administrados.

Desde el mes de Agosto del año anterior hasta la fecha, ha tenido que librar vorluderas batallas con labradores y pañaderos; con aquellos por obligarles a vender el trigo al precio de tasa, y con éstos, por la fiscalización de que eran objeto, repesándoles diariamente el pan, imponiéndoles multas por la falta de peso y deficiencias de cocción y, sobre todo, no consintiendo mayor precio que el de 0'85 céntimos por pieza de 1.500 gramos. Por efecto de haber venido siempre, Socuéllamos es el único pueblo de la provincia en que se ha respetado la tasa hasta el día 29 de Mayo.

Agotadas casi por completo las existencias de trigo que había en el pueblo,

dispuso del almacenado en las quinte-rías, especialmente en las de haciendas forasteros; y aún comprendiendo que la pérdida era segura e inmediata optó por fabricar pan por cuenta propia, incautándose de varios hornos y expendiendo el pan con empleados municipales sin alterar su precio ni peso, hasta que en una sesión ordinaria varios Concejales bien enterados del asunto, expusieron a sus demás compañeros, que en los 16 días que se elaboraba pan por cuenta del Alcalde, éste había perdido la respetable suma de 3.000 pesetas; pérdida que se iría aumentando diariamente, y no creyendo ésto justo ni equitativo propusieron a la Corporación que de los fondos municipales se le devolviese dicha suma; a cuya moción contestó el Presidente, que de ninguna manera aceptaría la devolución, pues lo hacía exclusivamente en beneficio del pueblo dándose por satisfecho con el agradecimiento, que desde luego no sería general, por que algunos individuos habían manifestado en público con frases reticentes e insidiosas que «cuando así lo hacía, sería por conveniencia»; y ante tamaña ingratitud, había desistido de fabricar más pan, habiendo autorizado a los panaderos para que libremente pudieran venderlo al precio de 1'20 pesetas los 1.300 gramos, quedando una utilidad de 8 pesetas en saca por trabajos de elaboración pues el coste de ésta era el de 102 pesetas.

Estas manifestaciones produjeron gran expectación entre los Concejales y todos pronunciaron frases laudatorias para el Alcalde.

¿Pero qué decir de esos individuos que artera y villanamente, que, cuando no hay motivo lo inventan, para difamar y poner en entredicho la dignidad ajena? ¡Miserables, que ni siquiera podéis suponer que exista un hombre altruista capaz de sacrificarse por su pueblo y lo juzgáis por lo que sois vosotros! ¡Atrás canalla vil, paso a la hidalguía y a la honradez, encarnadas en la personalidad de Don Francisco López! ¡Asquerosos reptiles, aunque arastrea y sigilosamente lleguéis hasta él, y lo dirigáis vuestra baba venenosa no han de alcanzarle las salpicaduras de vuestra ponzoña, que es demasiado grande y vuestra pequeñez, ridícula.

¿Pero qué es eso? ¿Qué sucede? ¡No habéis escuchado ese toque de atención? Es, amigo Paco, «El Cornetín» que a

la vanguardia de los hombres de orden y buena voluntad, viene ha hacerte justicia. ¿Y ese clamoreo, qué significa? Ese es el pueblo sano y consciente que vitorosa y aplaude tu gestión y que viene en grupo numeroso a rendirte homenaje y simpatía, y a decirte que prosigas la campaña iniciada, que no temas a tus detractores por que él te defenderá; y que este pueblo sabrá demostrar, cuando llegare el caso, que es agracedido y probará que sabe darle a cada cual lo suyo.

E. PEZOL REMONO.

La primera califa de un teatral

El cuitado personaje de esta breve historia, adquirió vecindad en Secolhallamos, rico y progresivo cantón de la Confederación Llánica, acto continuo de la donación *propter nuptias* que le hizo dueño de un acreditado comercio, célebre en la Delegación de Hacienda por su extenso y variado surtido y famosísimo en toda la Confederación y aún más allá, por la risa *plañidera* e inconfundible de su inculto fundador.

Durante varios años, las sencillas gentes del cantón, citaron el nombre del nuevo ciudadano con todo el respeto que merece una vida de trabajo, austeridad y discreción.

Disconforme con la enunciada tasación equitativa de sus dones, o espoliado por ansias de notoriedad, convirtió el mostrador en tribuna, y burla burlando, platiquilla tras platiquilla, fué enseñando al vulgo femenino todas las fórmulas mediocres para «arreglo del país» que oyera de sobremesa de las fondas pueblerinas, durante sus largas temporadas de viaje.

Bien pronto alcanzaron asiento y señorío en la realidad los resultados eficientes de la prolongada campaña oratoria. Su numeroso auditorio cotidiano tuvo desde entonces en honor de hablista primata, digno de una tribuna fabricada con nácar y oro y circelada por artistas cumbres.

Ya en el apogeo de la popularidad, lejos de entregarse al dulce sopor del triunfo, quiso y logró nayar, a la vista de sus admiradores, en las crestas del ingenio, mostrándoles un macabro autenticativo en la mitad más una de las conocidas dolencias humanas, de ciertas

agras medicinales pertenecientes al «chombro de la risa inconfundible»; anuncio que representa a la Parca, onomatopéyicamente la guadaña delante de una criatura escuálida de cara hipocrática, situada debajo de una enorme regadera en la que aparece grabada con ruros caracteres la palabra PRIMOSA.

Merced a este anuncio, según propongan los sugeridos y sempiternos agentes suyos, secoloballamos será un gran vientre social, visitado por la aris terciaria de ambos Hemisferios, que abandonará su floreciente industria viti-vinícola, para dedicarse a la molesta pero lucrativa del hospedaje. En cada caso habrá un hotel, y en cada habitante un polígono.

No satisfecho todavía con los resonantes éxitos tan fácilmente conseguidos, concibió la mallhada idea de hacerse político, ingresando como secundón en las por entonces aguerridas y reorganizadas huestes heterogéneas del eximio legislador Conde de la Escuela.

Al poco tiempo, sin duda por aquello de que «en la patria de los ciegos... triunfaban también en esta novel faceta de sus ambiciones, ocupando el honorífico puesto de consejero primo del engrudo triunvirato formado por el alto y enfático Alquimís, el sublime Galemito y el desinfectado, bisoño y extravagante Justicia Mayor.

Vencido en los recientes comicios el ilustre prócer, y dispersadas sus fuerzas, nuestro personaje, cuya fama de orador quedó mermaidísima en la lucha, mal avenido con los efectos de la derrota, previo reconocimiento ante el pueblo de las excelencias de la política aggraria, juró fidelidad a la causa liberal.

Y al juramento, conjuntamente con el renombre de docto en Hacienda Pública que ganara en el campo contrario, debe principalmente el haber sido proclamado miembro de la Cámara popular del cantón por el artículo 29 de la Ley electoral.

El llamante parlamentario, protestante de esta información, con sus intempestivas e infundadas interpelecciones sobre asuntos en que resplandecen o todos lucen la moral administrativa, ha sacado de quicio el sosiego antañón y la consuetudinaria sobriedad de lenguaje de la Cámara, que cuenta ya con varios escándalos formidables y dos sesiones de las llamadas históricas.

En la segunda de éstas, «escupió al

cielo.....» que diría el simpático Galenito, y en ella quedó borrada para siempre su falsa aureola de hacendista docto, y maltrecha y agonizante su injustificada fama de orador, ipso facto de haber estampado su firma en la memorable acta, donde constan, sin réplica de su parte y refiriéndose a él, frases como esta: «La protesta es el fiel reflejo de la estulticia y heraldo de la ignorancia supina en materia de contabilidad».

Apenas hubo dejado la pluma, el público que llenaba literalmente el salón, prorrumpió en voces de ¡Plancha! ¡Plancha! ¡Falsario! ¡Inpositor!.....

Y cuentan, que a partir de aquel infausto momento, tomó tal horror al objeto mencionado, que en los días destinados en su taller doméstico para alisar y pulir ropas, toma muy de mañana el camino de la PRIMOSA, único baluarte de sus visiones de gloria.

ABELARDA-PIELES

SONATA Cuentas atrasadas

Hace algún tiempo, con motivo de la visita pastoral del Sr. Obispo, una distinguida dama, señora de un opulento propietario de este pueblo, adquirió cierto compromiso relacionado con la creación de unas instituciones de enseñanza. La noticia produjo general entusiasmo, que, poco a poco, como el tiempo transurre y no se hace nada, va traducéndose en desesperanza.

Como el asunto lo requiere, nosotros gustosos componemos y ejecutamos esta pequeña sonata, exenta de armonía, es verdad; pero sobrada de buena intención.

Si como suponemos, somos escuchados, lo celebraremos; y caso contrario, tendremos que dar al pueblo la razón, cuando dice:

«En buenas manos está el panderero,
¡Si no hubiera que gastar!.....»

S. M. el panadero.

Evidentemente el oficio de panadero es hoy de los más lucrativos, sobre todo en Socuéllamos. Verdad es que aquí, más que panaderos son contrabandistas, y con el contrabando vienen haciendo pingües negocios, a costa de la apatía de unos pocos y de la mansedumbre de los más.

De nada sirve que nuestro celoso Alcalde los reuna, y los sermones con frecuencia. Todo resulta inútil ante éstos *mocetones* que se han propuesto ponerse al público y autoridades por montera,

S. M. el panadero triunfa y se ensofores por todas partes, y hasta se permite —otorgándose el papel de mártir— hacer ciertas campañas encaminadas a manchar a determinadas personas, con el polvo de los negocios sucios y de las responsabilidades. «EL CORNETÍN» está dispuesto a tocar *lo suyo* en este asunto y a tirar de la manta para que queden al descubierto los panaderos desaprensivos.

La paciencia tiene un límite, y el día que el pueblo se cansa, que será pronto, destrozará con estrépito a S. M. el panadero, quien entonces, aparte de tenerlos en el físico, tendrá que bailar en la cuerda floja. Es una advertencia.

SIDO

Aclaración necesaria

La salida de este periódico no está sujeta a fecha determinada. Su director hará respecto a este extremo, lo que le venga en gana.

Nuestras sonatas serán gratuitas, ya que «EL CORNETÍN», ni se compra, ni vende. Únicamente por no despertar la ira de nuestros queridos colegas, «EL IMPARCIAL», «EL LIBERAL» el «A B C» y demás grandes diarios, de acuerdo con la Real Orden, sobre venta de periódicos, cobraremos diez céntimos por número; pero nos comprometemos solamente a que la cantidad íntegra que se recaude, sea invertida en una importante mejora para la localidad. Tenemos el propósito de encabezar una suscripción para levantar un monumento al por tantas cosas célebre e ilustre patrio D. Mariano Rotellar.

Es una ideaica, ¿verdad?.

LA REDACCIÓN

¡ nuestros lectores.

Por exceso de original, se dejan de publicar las secciones de NOTICIAS CON MÚSICA, y ANUNCIOS, que se insertarán en el número próximo.

Imprenta de Castellanos.—Alcázar